

Maravillas de la creación de DIOS

Corre, zampullín, corre

Cuando un zampullín occidental macho quiere mucho a un zampullín occidental hembra...

No, espere. Déjeme intentarlo de nuevo.

Cuando una hembra de zampullín occidental queda debidamente impresionada con los intentos de cortejo de un macho de zampullín occidental (en los que las dos aves imitan los movimientos del otro durante una complicada coreografía de movimientos del cuello, salpicaduras y llamadas específicas), las aves acuáticas flotarán una al lado de la otra, se erguirán hasta alcanzar su máxima altura y luego harán algo que parece imposible:

Corren juntas a toda velocidad por la superficie del agua.

Dios dotó a los zampullines occidentales de patas lobuladas (¡no palmeadas!), y las situó en la parte trasera del cuerpo del zampullín en lugar de debajo (a diferencia de los patos). Durante su carrera sincronizada, sus patas golpean el agua unas 20 veces por segundo, impulsando a las aves a través de la superficie del agua por unos 18 metros en una exhibición que desafía las leyes de la física.

La evolución no ofrece una explicación de por qué estas aves desarrollarían un ritual de cortejo tan elaborado, pero esto sucede debido a que no es producto de la evolución. Es otra maravilla más de la creación de Dios.

Fotografía: zampullín occidental (*Aechmophorus occidentalis*)



*Texto por James Capo y Jeremy Lallier
Foto por James Capo*